

Stoll Louise, Fink Dean y Earl Lorna (2004). *Sobre el aprender y el tiempo que requiere. Implicaciones para la escuela*, Barcelona: Octaedro, 220 pp.

## APRENDER, DESAPRENDER Y REAPRENDER

TIBURCIO MORENO OLIVOS

“Nunca antes el éxito, y quizá incluso la supervivencia de naciones y personas, ha estado tan estrechamente ligado a su capacidad para aprender” (Darling-Hammond, 2001).

**E**n un mundo rápidamente cambiante, si no puedes aprender, desaprender y reaprender estás perdido. Con esta contundente frase los autores nos introducen a la obra, a lo largo de la cual insisten en la idea de que el aprendizaje continuo y sostenible es un rasgo característico del siglo XXI. La obra busca responder a preguntas como ¿qué es el aprendizaje?, ¿quién necesita aprender?, ¿cómo se puede mejorar su aprendizaje?, ¿qué es lo que parece ser que, en las escuelas, tiene éxito en la tarea de iniciar y mantener un aprendizaje sostenible?, ¿por qué el tiempo está implicado en ello? y, ¿por qué las escuelas deberían tomarse en serio estos temas? En respuesta, los autores relacionan la necesidad de aprendizaje con la realidad del mundo cambiante, el creciente volumen de conocimientos que hay que aprender, y las diversas personas en las escuelas contemporáneas para quienes el aprendizaje es algo tan vital.

Actualmente se acepta que la base de conocimiento crece con rapidez, y que el mundo está cambiando de formas impredecibles. Las evidencias que alguna vez fueron válidas quizá ya no lo sigan siendo. Pensar acerca del futuro implica movernos dentro de lo desconocido, y ello significa que se requiere plantear una cierta cantidad de conjeturas.

---

Tiburcio Moreno es investigador del Área Académica de Ciencias de la Educación del Instituto de Ciencias sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. CE: [moreno@uaeh.reduaeh.mx](mailto:moreno@uaeh.reduaeh.mx)

Ante la interrogante, ¿por qué aprender? se parte de la premisa de que es un imperativo para equipar a las futuras generaciones para dar respuestas y sobrevivir en un mundo que cambia de forma vertiginosa e impredecible. Los seres humanos son capaces de aprender, desaprender, compartir y transmitir su aprendizaje a aquellos que les siguen; está en el centro de nuestro ser, como individuos y como colectivo; al mismo tiempo, nuestras sociedades ni siquiera se han acercado al límite de lo que puede aprenderse. A medida que nos adentramos en el nuevo siglo, existen realidades sociales irresistibles que necesitan de un mejor aprendizaje y que se haga de nuevas formas. A decir de los autores, nos encontramos en el umbral de grandes transformaciones en nuestro conocimiento sobre el aprendizaje. Así, el reto de los educadores es aplicar el nuevo para ayudar a los alumnos a enfrentarse a las oportunidades y presiones de las cambiantes e impredecibles realidades sociales que les toque vivir. Por lo tanto, en este libro se intenta:

- repensar qué es el lo que hay alrededor del aprendizaje, sobre todo en las escuelas;
- describir lo que sabemos actualmente sobre el aprendizaje;
- anticipar lo que el aprendizaje puede suponer para la próxima generación;
- examinar el aprendizaje en las escuelas (para los alumnos, para los docentes, los líderes, y para las escuelas en cuanto comunidades de aprendizaje);
- destacar los vínculos y conexiones entre estos niveles de aprendizaje y lo que ayuda a promoverlos y mantenerlos; e
- identificar aprendizajes para las personas que están fuera de las escuelas, con el fin de que ayuden a crear la infraestructura necesaria para dar apoyo al aprendizaje en las escuelas.

En un mundo rápidamente cambiante ya no tiene cabida la ilusión de una certidumbre posible en la vida de las personas. Los educadores no pueden esconder la cabeza pensando “ya pasará”. Deben hacer una elección: esperar que otros les dirijan hacia el cambio o hacerse cargo de él e intentar influir en el futuro de las escuelas y de la escolarización.

Con el propósito de ayudar a las escuelas a comprender la influencia de las fuerzas globales que han desatado las poderosas fuerzas del cambio educativo,

que golpean prácticamente a cada escuela y a cada educador del mundo occidental, los autores aluden a cinco “fuerzas de cambio”: económicas y laborales, tecnológicas, sociales, ambientales y políticas.

Uno de los argumentos que vertebran el texto refiere a que la labor de los educadores es, y debería ser, el aprendizaje; sin embargo se advierte que el debate público sobre educación podría hacernos pensar que nuestra tarea es “conseguir objetivos”, “quedar en los primeros puestos de clasificaciones de las escuelas”, “obtener buenos resultados en los exámenes de admisión” o “ser una escuela con un alto nivel de solicitudes de ingreso”. Aunque pensemos que los resultados de los alumnos son extremadamente importantes, los autores sugieren que un enfoque tan estrecho es erróneo.

En algún lugar del camino, en nombre de la reforma educativa, los diseñadores de políticas han confundido estructura con finalidad, medida con realización, medios con fines, sumisión con compromiso, y enseñar con aprender. En un intento de replantear la educación, de suerte que se adapte a un mundo posmoderno de diversidad, complejidad, incertidumbre e innovación, los gobiernos mundiales parecen empecinados en –sentencian los autores– “sacar brillo al paradigma educativo de ayer”.

La innovación exige creatividad, imaginación, autonomía, y correr riesgos. Para dar respuesta a estas necesidades, un sistema educativo debe poseer las mismas características. Por tanto, en esta obra se señala la necesidad de reorientar la agenda de la reforma, que debe redirigirse hacia el objetivo esencial de la educación: aprender, aprender a crear, a resolver problemas, a pensar de manera crítica, a desaprender y reaprender, y a preocuparse por los demás y el entorno.

Un planteamiento neurálgico en esta obra apunta a la importancia que reviste actualmente aprender sobre el aprendizaje; los autores –apoyándose en David Perkins– afirman que hace casi diez años sabemos lo suficiente como para hacer un trabajo educativo mucho mejor si partimos del conocimiento actual sobre cómo funciona el aprendizaje y cómo motivarlo.

Se destacan los avances logrados respecto de nuestro conocimiento sobre el aprendizaje: es algo intelectual, social y emocional; es lineal y errático; tiene lugar adrede y por casualidad; todos lo hacemos y lo damos por sentado, a pesar de que no tenemos una comprensión clara de lo que significa o de cómo sacarle el máximo partido. Los autores afirman que las escuelas operan con una multiplicidad de concepciones sobre la naturale-

za del aprendizaje, desde el conocimiento en cuanto el *material* con el que se rellenan las mentes expectantes de los alumnos, hasta una visión que sugiere que no existe ninguna realidad más allá de la que se construye en el lenguaje de los miembros de una sociedad.

Los últimos cincuenta años de investigación han dejado claro que el aprendizaje no es un proceso pasivo. Las mentes jóvenes no llegan vacías de ideas, preparadas para recibir la sabiduría del maestro, como tampoco las mentes adultas son esponjas que absorban las nuevas ideas del aire.

Para que el aprendizaje tenga lugar, debe existir un cierto nivel de *conciencia*; esa combinación de arquitectura biológica y acción autodirigida que le permite a uno percibir y pensar acerca de lo que está ocurriendo tanto dentro como fuera de uno mismo, de tal forma que uno puede evaluarlo y actuar sobre ello.

Para muchos, aprender es una actividad al azar; simplemente sucede (o no). A menos que una persona sepa cómo ordenar sus pensamientos, la atención se dirige a aquello que está en el entorno inmediato y el aprendiz, a menudo, se revuelca entre la confusión y la incertidumbre. Pero aprender es algo que puede controlarse y potenciarse si el énfasis se pone en los intentos de conseguir que la información tenga sentido, de relacionarla con el conocimiento anterior y de dominar las habilidades relacionadas con ella.

Pero conseguir un estado mental ordenado no es tarea fácil. Los autores identifican nueve estrategias para aprovechar la información y dar sentido al mundo a través del proceso intencional del aprendizaje: metacognición, construcción de la abstracción, almacenamiento de información fuera del cuerpo, pensamiento de sistemas, localización de problemas, aprendizaje recíproco, invención, obtención de significado a partir de la experiencia y modificación de los patrones de respuesta.

Otros temas contenidos en este libro son el aprendizaje y su relación: con la mente, con la comprensión, con la motivación, con lo emocional y lo social, y con el contexto; asimismo, se aborda que aprender es algo distinto para cada uno de nosotros y que requiere tiempo.

El aprendizaje profundo necesita algo más que una buena memoria; exige un esfuerzo consciente y centrar la atención; proceso que lleva tiempo. Tal como queda evidenciado en este texto, todos los grupos de interés tendrán que trabajar duro para desafiar las creencias existentes, establecer conexiones, internalizar y practicar nuevas ideas y habilidades, así

como gestionar las emociones que acompañarán a los cambios. El tiempo es un recurso valioso, por lo tanto, los educadores constantemente confrontan decisiones sobre cómo programarlo, cómo usarlo, cómo conservarlo, etcétera.

Una idea fundamental y que rescato del texto es aquella que identifica a la escuela pública como el lugar de aprendizaje donde todos los ciudadanos tienen la oportunidad de desarrollar las habilidades, adquirir las ideas y conceptos, así como practicar los comportamientos que les permitirán acceder a debates públicos importantes.

Los autores nos conducen a la idea de que el aprendizaje del alumno debe ocupar el centro del proceso educativo y, para conseguirlo, el currículo es un instrumento esencial, pues gobierna lo que sucede en las escuelas y debe ofrecer a todos los estudiantes la oportunidad de desarrollar algo más que las “cuatro reglas” (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser). También debe incluir objetivos educativos avanzados y habilidades complejas como pensar, resolver problemas, emitir juicios con criterio, distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, trabajar independientemente y en grupo, y manejar la ambigüedad. Las exigencias para los alumnos que vivirán durante el siglo XXI deben ir mucho más allá de lo básico, tanto en alcance como en complejidad; ésta es una idea en la que se insiste a lo largo del libro.

Todos los niños tienen derecho a dominar la lectoescritura y la aritmética, pero ello no quiere decir que éstos sean los únicos contenidos fundamentales para el aprendizaje. Son esenciales para sus futuros conocimientos, pero no son todo lo que deben aprender, ni deberían desplazar a otros también importantes. Son los precursores necesarios, pero no suficientes para un aprendizaje más complejo. Aquí cabe hacer referencia a la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, que nos alerta de la necesidad de promover un currículo escolar que brinde a los alumnos variadas y ricas experiencias de aprendizaje, de suerte que puedan experimentar y desarrollar sus diferentes talentos.

Avanzar más allá de un currículo cognitivo racional tradicional sigue siendo un área principal de interés y debate en educación. Un ejemplo de esto es el aporte de Daniel Goleman (1996) sobre la necesidad e importancia de desarrollar habilidades de *concienciación* emocional personal y de los demás. Pero esto no es suficiente. Goleman describe formas de establecer competencia y confianza para enfrentar la confusión y los conflic-

tos emocionales. Resolución de conflictos, afirmación personal, escucha activa son algunas de las estrategias que los jóvenes necesitarán cuando sean adultos.

Por otra parte, los autores señalan la importancia de crear un contexto de apoyo para el aprendizaje de los alumnos. Algunos están más dispuestos a aprender que otros, pero las escuelas tienen la responsabilidad especial de proporcionar y crear condiciones que sean instrumentales para promover el aprendizaje entre todos los niños y jóvenes. Algunas de estas condiciones son sociales y otras materiales; unas suceden en aulas concretas, otras en los patios de juego, asambleas, y cualquier otra parte de la escuela; algunas más dependen de las asociaciones y la colaboración entre aquellos que están dentro y fuera de la escuela. Esta última idea a menudo la encontramos en la bibliografía más reciente sobre el cambio en educación, donde se plantea la necesidad de que la escuela establezca alianzas con diferentes sectores de la comunidad, es decir, que se abra de puertas a la participación de diversos agentes, aunque también advierte de los riesgos que esto implica.

También se plantea la importancia de la calidad de las relaciones entre profesores y alumnos, y aunque ésta es una idea vieja, actualmente vuelve a captar los reflectores por los cambios que ha sufrido la familia posmoderna, que dispone de poco tiempo para atender a los niños y jóvenes. Las relaciones positivas con los docentes no son sólo la decoración del pastel – advierten los autores – son realmente fundamentales para los alumnos; a ellos les importa que los profesores sean amables y les gusta que sepan divertirse. Para los jóvenes es vital que sus docentes les consideren personas y no sólo aprendices. Es significativo que se haya descubierto que el apoyo que los profesores dan al aprendizaje y a las relaciones con los alumnos está asociado con una mayor implicación de éstos con la escuela y que existe un nexo entre los estudiantes que tienen mayores progresos académicos y los maestros que les demuestran un interés personal. Estos aportes de la investigación educativa reciente podrían ser dignos de tomar en cuenta por los profesores de secundaria –sólo por poner un ejemplo– de nuestro país, que afrontan la problemática de un alto índice de fracaso y abandono escolar.

Por tratarse de una obra acerca del aprendizaje, el tema de la motivación ocupa un lugar destacado, para mejorarla, los autores proponen las siguientes estrategias:

- usar el aprendizaje cooperativo en lugar del competitivo,
- estimular el conflicto cognitivo,
- animar a que se corran riesgos moderados,
- alabar el trabajo bien hecho,
- hacer que las tareas académicas sean interesantes,
- proporcionar una retroalimentación relacionada con el aprendizaje y el esfuerzo,
- identificar muchas inteligencias y mostrar que no son fijas, sino que pueden incrementarse,
- promover la imagen de uno mismo como aprendiz,
- aumentar la eficacia propia de los estudiantes,
- animar la voluntad propia.

Un considerable apartado de la obra está dedicado al aprendizaje de los docentes. Se plantea que ellos están en el centro de la mejora escolar y, con el cambio que se produce en el mundo y una nueva comprensión del aprendizaje, es esencial que también ellos sigan aprendiendo. Pero, ¿cuáles son los conocimientos que deben adquirir para el reto de educar a los jóvenes en el siglo XXI?, los autores explican siete aprendizajes clave: comprender el aprendizaje, conocimiento de contenidos, comprensión pedagógica, comprensión emocional, fundamentos del cambio, nuevo profesionalismo y meta-aprendizaje.

Otra pregunta central que se plantean los autores es, ¿qué influye en los docentes aprendices? Y señalan que reciben lo que sucede dentro y fuera de ellos. Las influencias en su aprendizaje funcionan en conjunto y algunas pueden destacar en distintos momentos, de modo que la orientación de un individuo hacia el aprendizaje puede variar en diversos momentos y a lo largo del tiempo. En ese proceso, los autores hablan de influencias individuales (experiencia, creencias, emociones, motivación, confianza, individualidad) y externas (contexto escolar y externo).

Una idea básica es que, al final, corresponde a cada docente responsabilizarse de su propia formación continua. Sin embargo, los autores advierten que es mucho más probable que los profesores decidan implicarse en una escuela donde se den las condiciones para brindar apoyo a su formación. Se desarrollan siete claves de las curvas de aprendizaje de los docentes: reflexión, práctica y mejora, lectura, escritura, investigación, relacionarse y riesgo.

Otro tema que es tratado en la obra refiere al liderazgo para el aprendizaje y su conocimiento. Al respecto se plantea que no sólo los docentes deben comprender el proceso de aprendizaje; para promoverlo y apoyarlo, los líderes deben contar con una comprensión profunda, actual y crítica del proceso. Los autores destacan que los aprendizajes para líderes deben incluir: comprender el aprendizaje, establecer conexiones, pensamiento de futuro, conocimiento contextual, pensamiento crítico, buen criterio político y comprensión emocional; aunque destacan que esto no debe entenderse como una receta de cocina, pues los líderes educativos efectivos siempre están abiertos a nuevo aprendizaje porque el camino cambia constantemente.

En este texto también se aborda el concepto de comunidad de aprendizaje. Al respecto se señala que no es suficiente que los individuos aprendan. Para tener éxito en un mundo caracterizado por el rápido cambio y la complejidad en aumento, es vital que las escuelas puedan crecer, desarrollarse y adaptarse con creatividad para cambiar y responsabilizarse del cambio, de modo que puedan crear su propio proyecto de futuro. Se ha demostrado que la capacidad para responsabilizarse del cambio impulsado desde fuera, en vez de ser controladas por él, distingue a las escuelas que son más eficaces y que mejoran más rápidamente, de aquellas que no lo son.

Una comunidad de aprendizaje se define como “un grupo de personas que adoptan un enfoque activo, reflexivo, de colaboración, orientado al aprendizaje y promotor del crecimiento, hacia los misterios, problemas y perplejidades de la docencia y la enseñanza”.

En fin, el lector tendrá en sus manos una obra actualizada que aborda, de manera amplia y significativa, el aprendizaje tanto individual como colectivo. Por su estructura es una obra muy didáctica; se formulan al lector preguntas vinculadas con la práctica profesional, se relacionan los temas tratados con el factor tiempo, así como las implicaciones que tiene el aprendizaje para las escuelas. Por último, después de cada capítulo se presentan sugerencias bibliográficas y recursos en la red para aquellos que estén interesados en profundizar en cada uno de los tópicos desarrollados en este interesante texto.

### **Bibliografía**

- Darling-Hammond, L. (2001). *El derecho de aprender. Crear buenas escuelas para todos*, España: Ariel.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*, Barcelona: Kairos.